

Título: El verdadero descanso (Parte 2) (True Rest (Part 2))

Descripción: En Calvary Road Baptist Church, el pastor Anthony Kim, en el servicio dominical matutino del 4 de octubre de 2026, continúa en Marcos 3:1-6 la serie "El verdadero descanso", que comenzó en la Parte 1, el mensaje matutino del domingo 27 de septiembre sobre Marcos 2:23-28. Jesús entra en la sinagoga otro día de reposo y encuentra a un hombre con una mano seca, puesto allí como carnada por los líderes religiosos que esperaban acusarle. El mensaje muestra cómo los corazones endurecidos convirtieron el día de misericordia de Dios en una trampa, cómo Jesús respondió con una pregunta penetrante —"¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla?"— y cómo Su palabra restauró la mano del hombre, sana como la otra. Advierte contra el pecado de omisión y la indiferencia farisaica, llama a la iglesia a tener corazones abiertos y discernimiento espiritual, y señala a la cruz, donde Cristo extendió Sus manos para que vidas secas y pecadoras fueran restauradas por completo.

Transcripción:

Así que hemos estado estudiando el relato del evangelio de Marcos, y hemos sido testigos de una serie de confrontaciones cada vez más intensas con un grupo de personas, los fariseos y los escribas, y el Señor Jesús confrontándolos específicamente. A lo largo del segundo capítulo de Marcos, estos líderes religiosos desafiaron repetidamente a Jesús en varias áreas. Y quiero resaltar brevemente dónde hemos estado y hacia dónde vamos. Comenzamos con la sanidad del parálítico, Su autoridad para perdonar pecados —es decir, el Señor Jesucristo—, probando que Él es el Hijo del Hombre según Daniel capítulo 7, que en verdad tiene potestad para perdonar sus pecados, y eso fue en los versículos 8 al 12. Luego continuamos y vimos que compartió una comida con publicanos y pecadores. Y allí explicó Su misión central a los fariseos que estaban a distancia diciendo: "¿Por qué te juntas con ellos?". Y esto es lo que Él dice. El Señor Jesucristo dice esto: "Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento". En el versículo 17. Y luego vimos que fue cuestionado junto con Sus seguidores por no seguir las estrictas rutinas de ayuno de los fariseos: la ley mosaica pedía solo una vez, y ellos añadieron dos veces. Dos veces. Y Él usa la analogía de una boda: que Él es el esposo y que no deben estar ayunando, sino celebrando, y eso lo vimos en los versículos 18 al 22. Y luego el domingo pasado por la noche fue acusado junto con Sus discípulos de quebrantar las reglas de los fariseos por

arrancar espigas en el día de reposo. Lo vimos en los versículos 23 al 28. Y Él les recordó: "¿No han leído del rey David, que por necesidad comió de los panes de la proposición, que de nuevo estaban asignados solo para los sacerdotes, pero se le permitió esta provisión de comer el pan porque Dios dio misericordia?". Y entonces los conflictos continuos pueden seguir, ahora más bien llegando a un clímax dramático. Y vemos esto en el versículo 28, donde el Señor Jesús declaró Su autoridad sobre las reglas sin misericordia que los fariseos habían creado. Recuerden: más de 1500 reglas durante los últimos 400 años. Y Él dice estas palabras en el versículo 28: "Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo". Así que ahora continuamos con la tensión que todavía se está gestando entre los fariseos y los escribas, y vamos a llegar a donde está, en definitiva, su corazón.

Así que, si gustan, en sus Biblias vayan conmigo a Marcos 3, y vamos a estar en los versículos 1 al 6 esta mañana. El Señor Jesús enfrenta todavía otro conflicto con los fariseos en el día de reposo. Y por eso titulé este sermón El verdadero descanso, parte dos. Vamos a ver aquí en el texto que Jesús entra en su sinagoga, la de los fariseos y los escribas, y este era el centro mismo donde se hacía la lectura de las Escrituras y se impartían las enseñanzas. Pero en este día de reposo en particular, el ambiente religioso estaba envenenado con una fría indiferencia. Un hombre con una mano seca e inútil está sentado entre la multitud en la sinagoga, rodeado por los líderes religiosos, que no lo ven como un alma que debe ser amada y recibir misericordia, sino como un peón que se puede usar. Y los fariseos estaban tan obsesionados con sus supuestas reglas que estaban totalmente ciegos al Redentor que estaba allí de pie en su sinagoga, el Señor Jesucristo, que estaba en medio de ellos. Y la tensión de este texto nos golpea directamente a nuestra propia iglesia esta mañana. Consideren estos pensamientos. ¿Hemos permitido que nuestras rutinas se vuelvan monótonas? Me refiero a la lectura de las Escrituras y a permitir de verdad que la Palabra de Dios escudriñe su corazón, porque Él los convencerá con Su Palabra y les mostrará en qué están equivocados. Y por eso necesitamos examinarnos a nosotros mismos, ya que se nos da este texto. ¿Han convertido las cosas en rutina hasta hacerlas monótonas, sin responder a la Palabra de Dios? ¿Han permitido que su propio corazón se endurezca, igual que los fariseos y los escribas, donde un corazón endurecido lleva a herir a las personas, no a ayudarlas? Quiero que consideren estas cosas mientras entramos ahora en el texto. Por favor, pónganse de pie por respeto a la Palabra de Dios mientras leemos Marcos 3, versículos 1 al 6.

Otra vez entró Jesús —el Señor Jesús— en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía seca una mano. Y ellos —los fariseos y los escribas— acechaban al hombre de la mano seca, para ver si Él —Jesús— le sanaría en el día de reposo, a fin de poder acusarle. Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: "Levántate y ponte en medio". Y les dijo: "¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla?". Pero ellos callaban. Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: "Extiende tu mano". Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana como la otra. Y salidos los fariseos, tomaron consejo con los herodianos contra él para destruirle. Esta es la Palabra de Dios. Pueden sentarse.

Vamos a comenzar con los dos primeros versículos esta mañana. Vemos que Jesús entra otra vez en la sinagoga. "Otra vez": vemos que se repite aquí. Así que Él ha ido allí varias veces. No es Su primera vez entrando en su sinagoga. De nuevo, esta es la sede local de los fariseos y los escribas. Y permítanme explicar, por si no lo recuerdan, qué es un escriba. Los escribas eran los que interpretaban la ley mosaica. Se les consideraba los eruditos legales del tiempo de Jesús. Mientras que los fariseos practicaban la ley. Pero, peligrosamente, como hemos visto, añadían sus propias tradiciones orales, sus propias reglas, a su vida diaria. Y luego definían esto como su vida de justicia. Ese es el peligro: enturbiar la Palabra de Dios. Y por eso el Señor Jesucristo reprende a ambos grupos por su abuso de poder, su interés propio y su orgullo. Todo debido a un corazón endurecido.

Y luego el evangelio de Lucas relata que Jesús fue invitado a enseñar ese día. Y vemos esto en Lucas 6:6, porque uno tenía que ser invitado a la sinagoga. No se podía simplemente entrar y enseñar. Había que ser invitado. Así que Lucas lo deja registrado. Pero esta no fue de ninguna manera una invitación casual. Al entrar en una sinagoga, Jesús estaba entrando en el territorio de los fariseos y los saduceos. Y esta ocasión fue, cuidadosamente, una operación encubierta. Era una en la que los fariseos y los escribas querían atrapar a Jesús.

Y sentado en esa sinagoga estaba un hombre con la mano derecha seca. El evangelio de Lucas señala que era su mano derecha, que era su mano dominante. Y solo para entender el contexto en la cultura judía, perder la función de la mano dominante significaba vivir en extrema pobreza. Probablemente por eso siempre trataba de visitar la sinagoga. Y además, el trabajo manual era difícil, ¿verdad? No vivían en una economía digital donde uno puede escribir en un teclado. Él tenía que usar ambas manos. Así que

probablemente estaba fuera de la fuerza laboral. Y peor aún, la cultura de la época suponía que la discapacidad física era un castigo directo de Dios por el pecado. Y podemos ver esto reflejado cuando uno de los discípulos de Jesús pregunta en Juan 9:2 estas palabras: "Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?". Y así, volviendo al texto, estos fariseos debían ser pastores espirituales de este hombre que tenía la mano derecha seca, y guiar el alma del hombre a honrar a Dios. Esa era la intención de los fariseos. Ese era, por así decirlo, el llamado de su vida. Pero en lugar de hacer todo eso, de cuidar su alma, de cuidar sus necesidades físicas, en lugar de eso estaban agravando su agonía, posiblemente poniendo cargas más pesadas sobre él y creando más agonía, añadiendo así a su sufrimiento, a su sufrimiento inicial. Y peor aún, usándolo como carnada viva para atrapar a Jesús. Eso es un corazón endurecido.

Y así, los fariseos sabían que Jesús tenía un corazón de misericordia y gracia. Lo vimos en el paralítico que fue sanado y perdonado de su pecado, como debe ser un buen pastor, porque Él es el gran Pastor. Y lo vimos en el texto anterior. Y así, Satanás percibió instintivamente lo que Jesús haría otra vez aquí. Y entonces usaría a los fariseos y a los escribas, y usaría una trampa de dos puntas. Aquí está. Si Jesús sanaba al hombre, lo procesarían por quebrantar sus leyes del día de reposo, sus propias leyes del día de reposo. Pero si se negaba a sanar, lo tacharían de alma sin corazón cuya afirmación de ser Señor del día de reposo no era verdad. Esa es la trampa de dos puntas. Y lo que esto nos muestra es que tenían una total indiferencia hacia la necesidad espiritual y física del hombre. Y así, en su manera de proceder se revela el odio total hacia Jesús, lleno de misericordia y gracia.

Piénsenlo, si usara una ilustración moderna. Dios en Su gracia está ofreciendo invitación a cada persona que está perdida espiritualmente. Que está perdida espiritualmente. Y así, por así decirlo, Él abre un banquete para que todos entren. Y conocemos el texto: "Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa". Compartí ese texto en un sermón anterior. Así que la intención es invitar a la gente a entrar para que la casa se llene. Y ahora piensen e imaginen un guardia de seguridad apostado frente a esta casa. Y este puesto de seguridad está en la entrada principal, rechazando a las personas basándose —aquí está— en su apariencia exterior. Cómo se vestían, cómo se veían, porque no querían asociarse con nadie que no se viera como ellos, que no hablara como ellos, que no tuviera un corazón tan duro como el de ellos. Y si no cumplían con esos requisitos, los rechazaban. Y entonces la aplicación para nosotros es que

los fariseos actuaban como guardias de seguridad autonombrados del santo día de reposo de Dios. Y usaban sus reglas hechas por hombres, su propio manual, que impedía que la gente entrara a la casa de Dios, cuando es Dios quien hace la provisión, la gracia, la oportunidad para que la gente entre. Y por eso Jesús es tan duro al reprenderlos, porque Él literalmente —o más bien, estos fariseos y escribas— están impidiendo lo que Dios quiere proveer a la humanidad, que es la misericordia y la gracia de Dios.

Así que debemos examinar nuestro propio corazón, porque tenemos el mismo corazón potencial de un fariseo. El corazón sigue siendo perverso. Sigue siendo engañado por el pecado. Y por eso es fácil caer en una mentalidad farisaica en la que no nos importan los demás, sino que nos importa más bien priorizar nuestras preferencias, nuestros horarios, nuestras tradiciones, nuestra comodidad, mientras permanecemos completamente indiferentes ante las necesidades espirituales y físicas de los que tienen una vida seca. Y permítanme resaltar lo que significa esa palabra, seca. Es una metáfora de la decadencia espiritual, de la muerte. Una mano seca no tiene vida, así como ustedes pueden estar sin vida espiritualmente, porque están muertos en sus delitos y pecados, como dice la Palabra de Dios. Así que, sentados en medio de la casa de Dios —esta es Su casa, el edificio de la iglesia en el que estamos—, ¿estamos rechazando a la gente como en esta ilustración? ¿Tenemos esa dureza de corazón?

Aquí está el lado pastoral de las cosas. Miren, cuando ustedes están en un lugar al que Dios los ha llamado —es decir, debemos abrir nuestras puertas, no físicamente, sino que la idea es que nuestro corazón debe estar abierto para recibir a las personas—, Dios quiere que la gente oiga Su Palabra, y no queremos ser personas que impidan que la gente oiga la Palabra de Dios, para que puedan oír y tener un conocimiento salvador del Señor Jesucristo. Y lo que Dios hace es dar discernimiento a los que son humildes, no a los de corazón duro. Y así, Dios nos da un corazón de discernimiento, que es interesarse por la necesidad general —o más bien genuina— del alma de las personas. Ahí es donde entra el discernimiento. Y aquí está la cuestión. Si han ayudado a las personas con un corazón que discierne, un corazón abierto, entonces seguirán teniendo discernimiento de quién es genuino y quién es falso, quién está verdaderamente en necesidad, quién de veras necesita ayuda espiritual y reconoce esa ayuda, de aquellos que son falsos y engañosos y que solo vienen aquí quizás para recibir un beneficio secundario, que es el buen amor cristiano, las comidas que tal vez les preparemos después de nuestro tiempo de escuchar el sermón; si ese es su enfoque, todo

eso es interés propio en lugar de agradar a Dios.

Y así, cultivar un corazón de discernimiento es impartido principalmente por el Espíritu Santo. Miren, no podemos tener esta clase de corazón sin que el Espíritu Santo obre en nosotros y a través de nosotros. Y las Escrituras demuestran que el discernimiento espiritual es una sabiduría cada vez más profunda para distinguir la verdad del error, el bien del mal, nutrida por la práctica regular de cuidar a las personas espiritual y físicamente, orando persistentemente por ellas y no solo orando por uno mismo, como harían los fariseos. Y los que tienen un corazón de discernimiento estarán fielmente dedicados a la Palabra de Dios. Esa palabra, devoción, significa que están completamente inmersos en la Palabra de Dios, que atesoran la Palabra de Dios, que quieren que Dios les dé más entendimiento de Su Palabra para que puedan seguir agradándole. Eso es lo que queremos como pueblo de Dios, ¿verdad? Queremos esa clase de realidad. Y el texto al que voy con todo esto que les acabo de compartir es Hebreos 5:14. Esto es lo que dice: "Pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal". En contraste con este texto está la falsa idea de que el hombre puede ganar o mantener el favor de Dios, una verdadera salvación del pecado y de la justicia propia, por sus propios esfuerzos humanos, por su propio cumplimiento, por su propia elaboración de reglas, en lugar de confiar humildemente en el favor inmerecido, la gracia que se les da, concedida únicamente por medio de la fe, no en ustedes mismos, sino solo en Cristo Jesús. Cuando tienen ese entendimiento, entonces tienen lo que dice Hebreos 5:14. Su corazón tendrá más discernimiento, más sabiduría espiritual, ¿para qué? Para ganar almas. Para ganar almas, para salir de nosotros mismos y entrar en el corazón de Dios, tenemos que salir constantemente de nuestro propio corazón. Amén. Y tener el corazón de Dios.

Así que, con todo ese entendimiento, vamos a los versículos tres y cuatro. Ahora llegamos a las palabras de Jesús aquí. Dijo al hombre que tenía la mano seca: "Levántate y ponte en medio". Y les dijo: "¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla?". Pero aquí está: ellos callaban. Jesús se niega a jugar según las reglas deshonestas de los fariseos y a someterse a la trampa que le tenían preparada en la sinagoga. En lugar de despedirlos en silencio y no responderles esta vez, Él muestra públicamente la gracia ofrecida a este hombre de la mano seca. Igual que el paralítico del que leímos en Marcos capítulo 2. Y así, Jesús le ordena al hombre de la mano seca: "Levántate y ponte en medio", o sea, levántate y

pasa al frente. Al llamar a este hombre directamente al centro de la sinagoga, Jesús cambia el enfoque de una disputa teológica con los fariseos y los escribas y mira al hombre que de verdad necesita ayuda. Y dirige a todos, incluidos los fariseos y los escribas y todos los que estaban en esa sinagoga, a ver el propósito por el cual Jesús estaba allí. Y así, la gracia fue puesta en exhibición pública, invitando a todos a ver el corazón de Dios y a apartarse del corazón farisaico.

Así que Jesús se vuelve hacia el grupo religioso y pregunta: "¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla?". Y los fariseos enmarcaban el día de reposo alrededor de restricciones humanas. Y así, su pregunta, en lugar de como Jesús la planteó, era: "¿Es lícito sanar en el día de reposo?". Lo vimos en el versículo anterior. Mientras que Jesús la replantea alrededor del propósito de Dios: "¿Es lícito hacer bien y salvar la vida?". Miren, las preguntas son importantes para Dios, para tener el corazón de Dios. Y cómo hacen su pregunta determina cómo Dios responde esa pregunta. Y así, los mandamientos de Dios nunca fueron diseñados para restringir actos de amor, de misericordia, de alivio. Y lo vimos con la historia del rey David. No, eran para dar y promover la vida y el bien.

Y si quieren, pueden ir a Mateo 12:11 y 12. Y vemos esto. Vemos al Señor Jesús usar la ilustración de una oveja que cae en un hoyo en el día de reposo. Permítanme leerles Sus palabras. Es Jesucristo mismo quien dice esto. Él dijo: "¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si ésta cayere en un hoyo en día de reposo, no le eche mano, y la levante? Pues ¿cuánto más vale un hombre que una oveja? Por consiguiente, es lícito hacer el bien en los días de reposo". Él está diciendo: ¡cuánto más valiosa es la imagen de Dios —o más bien, el portador de la imagen de Dios— que una oveja! Así es como Él enmarca esto. Y por la forma en que plantea Su pregunta, deja claro que hacer el bien y preservar la vida, en lugar de permitir la destrucción, es el estándar aceptado para todos por Dios mismo. Así que Él pasa del estándar de ellos al estándar de Dios. Este es el estándar de Dios.

Por otro lado, las reglas farisaicas impedían que la gente mostrara amor ayudando a alguien con su enfermedad. Y así, a los fariseos les importaban más ellos mismos que el bienestar de los demás. Otra vez, otro ejemplo de lo que hace un corazón duro: solo se enfoca en uno mismo en lugar de ver lo que Dios puede hacer, Sus milagros. Y así, la pregunta de Jesús revela que cuando ustedes tienen el poder de hacer el bien y aliviar el sufrimiento, retener ese bien equivale a hacer el mal y causar daño.

Permítanme leer Santiago 4:17. Dice: "Y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado". Muy claro, muy explícito. Esto está hablando del pecado de omisión. No hacer una buena acción cuando saben que es buena, frente al pecado de comisión, que es hacer una mala obra a propósito. Saben que está mal y lo hacen de todos modos. Tanto el pecado de omisión como el de comisión son pecado según lo define Dios.

Y así, volvemos al texto con los fariseos. Ellos callaban, es decir, fueron silenciados. Si decían que no, se expondrían públicamente como fraudes religiosos de corazón frío. Si decían que sí, validarían que el Señor Jesús sanara al hombre. Así que ahora, ¿quién es el que está atrapado? Sin importar su respuesta, no podían encontrar ningún fundamento para acusar a Jesús. Y así, su motivación principal para traerlo —al hombre de la mano seca— y al Señor Jesucristo en el día de reposo fue simplemente un escenario de acusación que se derrumbó por completo. Y gracias a Dios por eso, porque ¿saben por qué? Hay Escritura que respalda la situación. Es del Salmo 7:14-15. Dice esto: "He aquí, el impío concibió maldad, se preñó de iniquidad, y dio a luz engaño. Pozo ha cavado y lo ha ahondado; y en el hoyo que hizo caerá". Las personas que planean hacer el mal finalmente serán destruidas por sus propios planes perversos. Así es como funciona el pecado. ¿Creen que pueden ser más astutos que el pecado? No. Siempre cumplirá su propósito de destruirlos. Eso está claro en el texto.

Y así, Jesús les dio la vuelta a los fariseos. En lugar de caer en su trampa, cambió las tornas y expuso su falta de misericordia y su hipocresía abierta. Y fueron humillados dentro de su propia sinagoga. Miren, cuando nuestra fe lleva a la apatía frente al sufrimiento humano, se desvía del corazón de Dios. Eso es lo peor. Eso es lo que hace el pecado. Se aparta del corazón de Dios. La verdadera justicia, solo en Cristo, va más allá de simplemente evitar lo malo. Simplemente evitar lo malo, el pecado de comisión, sino que busca activamente demostrar misericordia y gracia, evitando el pecado de omisión.

Y así, vamos ahora al texto. Versículo 5. Dice: "Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana como la otra". Así que vemos a Jesús aquí recorriendo con la mirada el recinto en silencio, y les da una mirada penetrante directamente a los escribas y a los fariseos, y los miró con enojo, entristecido ¿por qué? Por la dureza de sus corazones. Miren, lo que el Señor Jesús demostró aquí es una perfecta y santa indignación contra las reglas sin misericordia, con una profunda tristeza por sus almas endurecidas y sin arrepentimiento. Miren, Dios aborrece el pecado

del orgullo religioso, y sin embargo esta es la santa indignación, y aun así se entristece por el pecador. Quiero que capten eso. Por eso Jesús es perfecto. Él puede enojarse justamente y, sin embargo, entristecerse por los corazones endurecidos, por el pecador. Piensen en eso. Examinen su propio corazón. Porque muchas veces, en nuestra pecaminosidad, simplemente nos enojamos con la gente, ¿no es así? Y nunca nos importa de verdad el pecador ni nos entristecemos por su corazón endurecido. Y Jesús muestra aquí que ambos sentimientos están perfectamente presentes en el Señor Jesucristo al mismo tiempo. Este es el Señor Jesucristo. A Él es a quien servimos como Señor, y Él es nuestro Salvador.

Apartándose de los acusadores silenciosos, Él aparta la atención de las reglas sin misericordia y la vuelve a lo que de verdad importa. Jesús le ordena al hombre de la mano seca: "Extiende tu mano". Miren, humanamente hablando, la orden era imposible. Humanamente hablando, la mano del hombre estaba completamente seca. Estaba completamente deteriorada. No había vida en ella. Estaba paralizada, completamente paralizada. Pero cuando Cristo da Su orden, Su palabra —aquí está— tiene autoridad suprema sobre la vida. Y así, Él puede hacerlo. Y así, lo cumple. Así que el hombre no discutió. Si se fijan en el texto, él no dice: "No puedo mover mi brazo". No mira su brazo. Mira al Señor Jesucristo y oye Sus palabras. Eso es algo que debemos notar. A veces nos quedamos tan atrapados: "Miren qué malo es mi pecado. Miren qué malo es". Y Jesús está justo allí diciendo: Yo puedo salvarte. Yo puedo sanarte. ¿Cuántos de ustedes en este salón están atascados con su pecado y están tratando de arreglar su mano, o cualquier pecado que tengan ahora mismo, y no fijan la mirada en el Señor Jesucristo ni oyen Sus palabras en lugar de sus propias palabras? Eso es algo que debemos notar aquí. Y así, el hombre no discutió, sino que, en fe y obediencia a las palabras de Cristo, la extendió. Está ahí en el texto, y al instante su mano fue restaurada sana como la otra, lo cual muestra la autoridad suprema de Cristo. La autoridad suprema de Cristo.

En este solo momento, quiero compartirles lo que acaba de ocurrir aquí. Número uno, Él mostró compasión al restaurar a un ser humano que sufría a la integridad física. A Él le importaba que estuviera sano. ¿Recuerdan el texto? No vine por los que piensan que están sanos, sino que vine por los que están enfermos, para sanarlos. Para sanarlos de verdad, no con la clase falsa de sanidad que pretendían los fariseos y los escribas. Número dos, Él probó más allá de toda duda que es el verdadero Señor del día de reposo. Versículo 28. Y no los fariseos ni ningún otro definiendo el día de reposo. Y número

tres, expuso la total bancarrota e inutilidad del cumplimiento farisaico de reglas, lo cual socavó su autoridad. Hizo todo eso en este solo acto.

Y luego pasamos al versículo seis. Pasamos al versículo seis. "Y salidos los fariseos, tomaron consejo con los herodianos contra él para destruirle". Quiero que observen aquí la contradicción de lo que la hipocresía religiosa puede terminar haciendo en su corazón. Jesús usó el día de reposo para hacer el bien y salvar una vida. Los fariseos, por otro lado, usaron el día de reposo para conspirar y tramar un asesinato. Miren el bien y el mal allí mismo, para que lo veamos en el versículo seis.

Odiaban a Jesús tan intensamente que quebrantaron aquí sus propias reglas estrictas. De nuevo, añadiendo a su hipocresía, se aliaron con judíos políticos romanizados, los herodianos, las personas que egoístamente apoyaban la política impía de Herodes, como matar a todo bebé recién nacido. Y eso lo hemos visto, ¿verdad?, también con Moisés. Y luego con el Señor Jesucristo teniendo que huir. Y así se aliaron, quebrantando sus propias reglas, siendo más hipócritas, más ciegos, más endurecidos en su corazón, para aliarse con enemigos, con sus propios enemigos, solo para destruir al Hijo de Dios. Esto es lo que hace el pecado. Oscuridad, ceguera ante los milagros de Dios.

Cada uno de nosotros debe reconocer, entonces, que nacemos espiritualmente muertos. Estamos muertos a todo lo que Dios desea en Su Palabra. Nuestras almas están secas por el pecado, principalmente incapaces de extenderse y abrirse camino por obras hacia Dios. Una mano seca no podía moverse porque estaba muerta. Y tratamos de abrirnos camino hacia Dios con una mano muerta. Así que somos incapaces de guardar la ley de Dios e incapaces de sanarnos a nosotros mismos. Miren, el esfuerzo legalista no puede sanar un espíritu seco. Solo la obra vivificadora del Espíritu puede hacerlo. La ley puede exponer nuestra muerte. Eso es lo que la ley debe hacer. Debe mostrar cuán muertos están nuestros corazones, cuán endurecidos están nuestros corazones, pero la ley nunca debe ser el punto final. Es bueno saber eso, pero ese no es el final, porque solo Jesús puede impartir vida. Deben ver por completo que están muertos para recibir vida completa. No hay nada intermedio. No hay sinergismo, como se llama esa palabra, en el que yo hago algo como hombre para agradar a Dios y luego Cristo hace algo. No, Cristo hace toda la obra de principio a fin. Eso es lo que vemos aquí en el texto.

Y así, los fariseos tramaron destruir a Jesús en el día de reposo, pero Dios convirtió sus malvadas trampas en un medio para nuestra salvación. ¿No es

maravilloso? Nos mostró un cuadro de la salvación. Y solo piénsenlo. En el Calvario, ¿qué hizo? Nos mostró que extendió Sus manos inocentes para ser clavadas en la cruz, para que nuestras manos secas y pecadoras pudieran ser restauradas sanas. Él tomó la ira que merecemos por nuestra dureza de corazón a causa del pecado. Y por medio del Espíritu Santo, nos da nuevos corazones de carne que aman a Dios. Que lo aman, en lugar de querer destruirlo. Qué cosa tan maravillosa es tener un conocimiento salvador del Señor Jesucristo, tener Su sangre limpiándonos de todo nuestro pecado por Su sangre pura. Esto es lo que Él nos imparte con Su gracia salvadora.

Y así, Jesús valora la misericordia viva por encima de las reglas sin misericordia. Él restaura nuestras vidas quebrantadas, que se glorían en el hombre, para que glorifiquen a Dios. Transformación completa. No pequeños cambios. No, es enorme. Deben ver la salvación como algo imposible para los hombres, pero para Dios todo es posible. Imaginen entonces una iglesia donde almas quebrantadas, heridas y secas entran por nuestras puertas, no para ser juzgadas ni usadas como carnada, sino para encontrarse con el Cristo vivo, que dice: "Levántate y ponte en medio. Levántate y ponte en medio". Así que debemos abandonar un orgullo religioso de corazón duro y abrazar al misericordioso Señor del día de reposo. Y Dios usa nuestras manos restauradas para traer sanidad, para traer esperanza, para ofrecer un mensaje. Una vez que llegamos a ser cristianos, somos mensajeros del conocimiento salvador del Señor Jesucristo, para compartirlo como buenas nuevas. Amén. ¿Y todo esto es para qué? Para la gloria de Dios en Cristo.

Así que quiero compartir con los que conocen y entienden esta verdad: anímense con este mensaje, anímense. Pero para los que no entienden esta verdad, que no han sido verdaderamente salvos por la gracia, el favor inmerecido de la gracia de Dios que se les imparte por lo que Cristo ha hecho por ustedes en la cruz cuando dijo: "Consumado es". No pueden añadir nada a esta salvación tan grande. Dejen de tratar de cumplir con sus reglas y de quebrantar sus propias reglas en hipocresía. Él puede cambiar su corazón de piedra en un corazón de carne que de verdad sepa responder a la Palabra de Dios por lo que es, y no según la manera en que ustedes interpretaban la Palabra de Dios. Eso es lo que es un corazón transformado: puede verdaderamente obedecer a Dios. ¿Quisieran tener eso? ¿Les ha hablado Dios por medio de Su propia Palabra, por medio del Señor Jesucristo, Su Hijo amado? Que Su Palabra imparta vida. Amén. Vamos a la oración.

Padre, es un honor venir delante de Tu trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. Padre, sin Tu

misericordia y Tu gracia, Señor, vivimos en vano. Necesitamos, Padre, que Tú te muevas entre los que ya son salvos en Cristo para que sigan siendo obedientes. Pero también, y yo también oro, Señor, por los que están fuera de Cristo, pero que son aquellos que Tú escogiste antes de la fundación del mundo. Sé, Padre, que si están aquí, escucharán y entonces extenderán su mano cuando Jesús los llame. Así que oro, Padre, que respondan a las palabras de Jesucristo, que se levanten y se pongan en medio, y sepan que Él puede salvar de todo pecado y del juicio venidero. Padre, oro que hables de esta manera y que me uses, Padre, como Tu mensajero esta mañana para hacerlo. Gracias, Padre, por Tus bendiciones aquí hoy y a lo largo del día. En el nombre de Jesús oro. Amén.